

## La fuente erótica de la ética

**Alicia Hopkins Moreno**

Escuela Nacional de Antropología e Historia

*El principal horror de tal sistema  
es que priva a nuestro trabajo  
de su valor erótico, de su poder erótico,  
y a la vida de su atractivo y su plenitud.*

Audre Lorde.

EN LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN, la ética es “la teoría general de todos los campos prácticos” que fundamenta el sentido de la praxis en la afirmación de la vida humana y su existencia.<sup>1</sup> Mientras que en la ontología el ser fundamenta al mundo, en la ética es la vida el “sustrato irrebalsable necesario”; es decir, “aquello detrás de lo cual no puede accederse: es el punto de partida y de llegada absoluto”, es el “fundamento abismal de todos sus principios”.<sup>2</sup>

Esta vida humana, como fundamento, nos permite dar cuenta de la voluntad, “del querer ontológico de la vida, que tiene el poder [...] de poner los entes, las mediaciones, las posibilidades como condiciones de la permanencia y aumento de la vida”,<sup>3</sup> dialoga con el *connatus* spinoziano en el sentido de la autoconservación.

La trascendencia de haber postulado un principio material de la vida como exigencia práctica en todos los campos de la acción humana es innegable. Frente a posiciones relativistas propias de la ideología neoliberal o a doctrinas filosóficas occidentales que se debaten entre la universalidad/particularidad y/o la idealidad/materialidad, apuntalar un universal material ético es el atrevimiento de asentarse en lo más cercano y lo más desapercibido, a la vez: la corporalidad viviente.

Ahora bien, en este ensayo buscamos dar cuenta de una “trascendencia ontológica” de la ética que sea fuente (*Quelle*) y ya no solo fundamento (*Grund*). Fuente porque brota, pulsa, empuja y pone en movimiento la vida. La fuente de la

<sup>1</sup> Enrique Dussel, *14 Tesis de ética*. Madrid, Trotta, 2016, p. 1.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

<sup>3</sup> Dussel, *Política de la liberación*. Madrid, Alianza, 2009, p. 52.



ética, en este sentido, es una pulsión de vida que trasciende la voluntad humana y la constituye al mismo tiempo, es una erótica.

### ¿Qué entendemos por erótica?

Nuestra escuela filosófica empezó a desarrollar una erótica como parte del proyecto de comprender a profundidad la praxis de liberación en los distintos campos que atraviesan la existencia humana. Aunque empieza a desplegarse teóricamente a finales de los setenta con la publicación de *Para una erótica latinoamericana* y *Filosofía ética latinoamericana*,<sup>4</sup> "De la erótica a la pedagógica de la liberación", y se trabajará en versiones corregidas en 1990, 1994 y 2007, seguirá siendo vigente la advertencia que ya desde los noventa hacía Dussel de que "la erótica de la liberación es un campo poco transitado".<sup>5</sup>

Uno de los límites que hemos reconocido en el Grupo de Estudio "Mujer y género" en la *Filosofía de la Liberación*,<sup>6</sup> es que los desarrollos teóricos de la erótica de la liberación hechos por Enrique Dussel se hicieron en diálogo con postulados freudianos, sobre todo para criticar la totalidad narcisista del ego fálico en su dominación a la mujer, pero anclados a la concepción reduccionista de la

erótica como un campo eminentemente sexual y, además, heterosexual.

En 1978, Audre Lorde, feminista norteamericana afrodescendiente y abiertamente lesbiana, ofreció en el Mount Holyoke College una conferencia titulada "Los usos de lo erótico. Lo erótico como poder", que fue publicada en 1984. En ella criticaba la comprensión sexualizada de lo erótico que, además, se encuentra históricamente determinada por el régimen heterosexual y nos habla de su propio entendimiento sobre lo erótico como testimonio de su cuerpo histórico.

Para Lorde, lo erótico "ofrece un manantial de fuerza inagotable y provocadora a la mujer, que no teme descubrirlo, que no sucumbe a la creencia de que hay que conformarse con las sensaciones".<sup>7</sup> La opresión erótica de la mujer funciona desde el miedo y su liberación se produce junto con "ese conocimiento profundo e irremplazable" de su "capacidad para el gozo que [...] plantea la exigencia de que viva toda la vida sabiendo que esa satisfacción es posible",<sup>8</sup> a pesar de que la Totalidad vigente la niegue.

Lorde sostiene que si ponemos más atención a nuestro conocimiento erótico, la dicotomía entre lo espiritual y lo político se cae, aparece como falsa. El eros "encarna el poder creativo y

<sup>4</sup> Dussel, *Para una erótica latinoamericana*. Caracas, El perro y la rana, 2007 y *Filosofía ética latinoamericana*. México. 1977.

<sup>5</sup> Dussel, *Historia de la Filosofía y Filosofía de Liberación*. Bogotá, Nueva América, 1994, p. 151.

<sup>6</sup> Grupo de estudio mejor conocido como "AFyL Mujeres" en el que participamos compañeras de distintas asociaciones de Filosofía y Liberación de al menos seis países latinoamericanos.

<sup>7</sup> Audre Lorde, "Usos de lo erótico: lo erótico como poder" en *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid, Horas y horas, 2003, p. 38.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 42.



la armonía”, porque es una fuerza que viene del caos, de lo indeterminado, desde ahí se crea la vida y es la fuente de la libertad indeterminada que, en nuestros términos, diríamos, impide el cierre de toda Totalidad.

El eros moviliza el hacer, pero sobre todo, produce sentires como seres vivientes que somos: “lo erótico no tiene que ver solo con lo que hacemos; tiene que ver con cuán intensa y plenamente sentimos mientras lo hacemos”;<sup>9</sup> intensidad y plenitud que se expresa en una vida rica de ser vivida, más gozosa, disfrutable, como exigencia y también como alternativa a los mundos de vida que ahora estamos experimentando.

Mundos producidos por el deterioro de una civilización —patriarcal colonial capitalista capacitista racista heteronormada ecocida— fundada en el dominio como relación y en el cercamiento de los afectos que movilizan la reciprocidad, la complementariedad, la interdependencia o, incluso, la sacralidad. Afectos eróticos cargados de una fuerza mesiánica, en el entendido de que experimentamos *ahora* un momento de peligro en el que lo débil tiene la potencia de hacerse fuerte.

### Pulsión de vida y autopoiesis

En el artículo “Etimología y breve historia del vocablo ‘pulsión’ de la Antigüedad a nuestros días” (2014), publi-

cado por la filóloga argentina Rebeca Obligado en *Alcmeon*, una revista de clínica neuropsiquiátrica, la autora señala que el latín *pulsio* estuvo durante 1600 años en desuso hasta que se retomó en la Francia del siglo XVI en su sentido clásico de “empujar”, “impulsar”, derivado de *pellere*: “poner en movimiento”. Para Obligado, en el psicoanálisis freudiano, la pulsión será entendida como “la energía psíquica profunda que orienta el comportamiento hacia un fin y se descarga al conseguirlo” es un “movimiento del inconsciente que empuja al individuo a obrar para reducir una tensión física”.

Dussel, por su parte, desde un análisis más bien filosófico, advierte que el fundamento ontológico del psicoanálisis freudiano parte de un dualismo antitético entre una pulsión de vida y una pulsión de muerte,<sup>10</sup> dos pulsiones escindidas, determinadas y determinantes de una Totalidad que es la propia Naturaleza.<sup>11</sup> Esta ontología de la Totalidad va a ser cuestionada por una pulsión de alteridad que trasciende este dualismo y permite la apertura a lo Otro que la ontología freudiana no concibe. Aunque el desarrollo de una pulsión de alteridad permite una crítica fundamental a la patología narcisista del ego fálico, me parece importante, recuperar para el análisis actual, la noción de una pulsión de vida y vincularla con la produc-



<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>10</sup> Incluso en un nivel ético-mítico Freud utilizará los arquetipos de Eros (pulsión de vida) y Thánatos (pulsión de muerte) y al final de su conocida obra *El malestar de la cultura*, abre una pregunta fundamental: ¿Quién ganará la batalla?

<sup>11</sup> Dussel, *Erótica*, p. 43.

ción autónoma de la vida misma de los seres vivos, en esta apuesta por concebir lo erótico más allá y más acá de lo sexual e incluso de lo propiamente humano.

En este sentido, me parece sugerente explorar la vinculación de la pulsión de vida con la autopoiesis, teorizada por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, para hacer referencia a esa dinámica vital que crea y produce el continuo de la vida en el tiempo.<sup>12</sup> De dónde nace esa “continua producción”, sino de ese pulsar que empuja la vida como fuerza dinámica. La pulsión de vida, en este sentido, sería aquella que permite mantener la autopoiesis de las corporalidades vivientes. “¿Qué comienza cuando comienzan los seres vivos en la tierra, y se ha conservado desde entonces?”<sup>13</sup>

Esta pulsión autopoietica de la vida se sostiene, además, de una dinámica vincular, molecular, “de interacciones y relaciones de vecindad”.<sup>14</sup> De esta manera, haciendo cruces que adquieren sentido, diríamos que la fuente de la ética nace de la erótica de la vida misma. Así, el criterio material de la vida no es solo el fundamento de la ética, sino en esa misma materialidad de la producción continua de la vida, del dinamismo que la reproduce y le permite sostenerse en el tiempo en un flujo continuo es, también, su propia fuente.

Entendido de este modo, el campo de la erótica de la liberación sería uno donde se fortalece el dinamismo de pulsiones relacionales que sostienen la vida para seguirla reproduciendo, multiplicando y complejizando y que, al hacerlo, se encuentra y se enfrenta con aquello que la niega, que la oprime, deteriora y contiene, por eso es que esta dinámica y estas fuerzas vitales son liberadoras y son fuente, más allá de la voluntad antropológica, de la propia liberación de la vida. ¿Cómo liberar la vida de la subordinación forzada a la producción de mercancías y ganancia?, ¿cómo liberar sus potencias creativas del adormecimiento y del despojo que han provocado la explotación y la alienación?, ¿cómo se expresa la autopoiesis de la vida en las luchas por la liberación?; son algunas preguntas que nos parecen fundamentales.

### **La fuente erótica de la ética produce comunidad, crea y resiste**

La opresión erótica es un mecanismo sustantivo de la opresión sobre las fuerzas de la vida. No es casual que en este momento histórico de colapso civilizatorio ha llegado a un punto límite de crisis, la lucha por la vida emerja con tanta fuerza. Las relaciones sociales patriarcales y capitalistas organizan y reproducen la vida creando entornos de muerte y generando destrucción. Por su parte, en el campo de las relaciones eróticas se

<sup>12</sup> Ilya Prigogine, *El nacimiento del tiempo*. Buenos Aires, Tusquets, 2006.

<sup>13</sup> Humberto Maturana y Francisco Varela. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Editorial Universitaria Lumen, 2003, p. 10.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 15.



engendra y alimenta la vida, se experimenta el disfrute y el goce. La liberación erótica se enfrenta a la Totalidad patriarcal y capitalista que nos ha despojado de este sentido complejo, vital y disruptivo de lo erótico y lo ha capturado en los estrechos márgenes de la vergüenza, la obligación y la culpa, de la objetivación y la mercancía.

Sin embargo, la vida se defiende. El cercamiento de los afectos que nos vinculan a la pulsión de vida es muy sofisticado, pero no toda la cerca tiene la misma fuerza, hay partes donde se puede pasar y dejar que pasen los afectos al otro lado. Como los postes de madera y los alambres de púas que limitan la propiedad privada de la tierra, así, pero en los afectos, en la capacidad de sentir, en la mercantilización del goce y el despojo de los vínculos que son posibles sin los cercamientos. Hay una justicia erótica por arreglar y en estos tiempos se nos vuelve un asunto urgente.

Pensar en una erótica de la liberación supone entonces, primeramente, desplazar del centro el campo de la sexualidad y reconstruir el sentido a partir de una vinculación metabólica, de la vida misma. Es una praxis que se fundamenta en la conservación de la corporalidad viviente y tiene como fuente una pulsión desde donde la vida se produce, multiplica y expande. Es un campo de fuerzas dinámicas de donde brota la pulsión vital que será la fuente de la ética y de la *potentia* política (que será interesante desarrollar después).

Ahora bien, la dinámica de vínculos orgánicos, moleculares, sociales, materiales e históricos que sostienen una vida digna de ser vivida —y no solo la vida como fenómeno— nos lleva indefectiblemente a pensar lo comunitario como una forma de resistencia ante la tendencia autodestructiva e imparable de la civilización moderna capitalista que todo lo fragmenta, separa, individualiza, atomiza y aniquila.

Esto es así porque la fuente como *quelle* de la ética y de la dignificación de la vida surge del encuentro con el Otro, la Otra. El narcisismo fálico de la modernidad no es capaz de comprender la riqueza de la vinculación con el Otro porque lo utiliza como un medio para satisfacerse a sí mismo: la autorreferencialidad ontológica produce la muerte cuando se cumple en el sacrificio del Otro.

Actuar éticamente debe producir, reproducir y desarrollar responsablemente la vida concreta de cada ser vivo. Los enunciados normativos con pretensión de verdad práctica no suceden en la mente de un pensador singular, sino en una comunidad de vida que produce cultura y que tiene historia, que se comparte pulsional y cooperativamente teniendo como horizonte último no solo a la humanidad sino a la vida misma.

En este sentido, la reciprocidad, la complementariedad y la interdependencia tejen el sostén de la vida. El eros es la fuerza que impulsa la complicidad, la articulación, la vinculación y el tejido de lo vivo y que no



cede ante la inercia de la autodestrucción fetichista de la Totalidad de la civilización moderna.

El principio material de la ética se alcanza a partir del despliegue de esta pulsión que se hace praxis de modo creativo y también como resistencia. Ese impulso conecta y vincula, crea y se mueve frente a todos los intentos de capturar las fuerzas vitales para someterlas a la reproducción del capital, al dominio de clase, racial y de género, por mencionar tres pilares de la arquitectura de esta civilización moderna que, en su decadencia, se manifiesta aún más violenta, más cínica y más mortífera.

Cuando nos encontramos en las asambleas, en las protestas callejeras, cuando organizamos la reproducción

de la vida en común en nuestros territorios, cuando defendemos el agua, el bosque, la selva, cuando defendemos al desierto del cianuro de las minas, cuando festejamos la victoria ante el despojo y también cuando nos duele y nos conmueve el dolor y la injusticia que parece ajena, ahí se manifiesta esa pulsión de vida que resiste. Cuando generamos mecanismos para resolver nuestros conflictos y para sostenernos en pie de lucha frente a la hidra de mil cabezas que tiene el enemigo y reconocemos el misterio del Otro, de la Otra y nos maravillamos de su digna rabia y de su potencia creadora de un mundo pretendidamente más justo, más bello, más alegre, ahí está la vida, su pulsar, su movimiento y su erotismo.



**Enrique Samaniego**, Acuarela, 2024.

